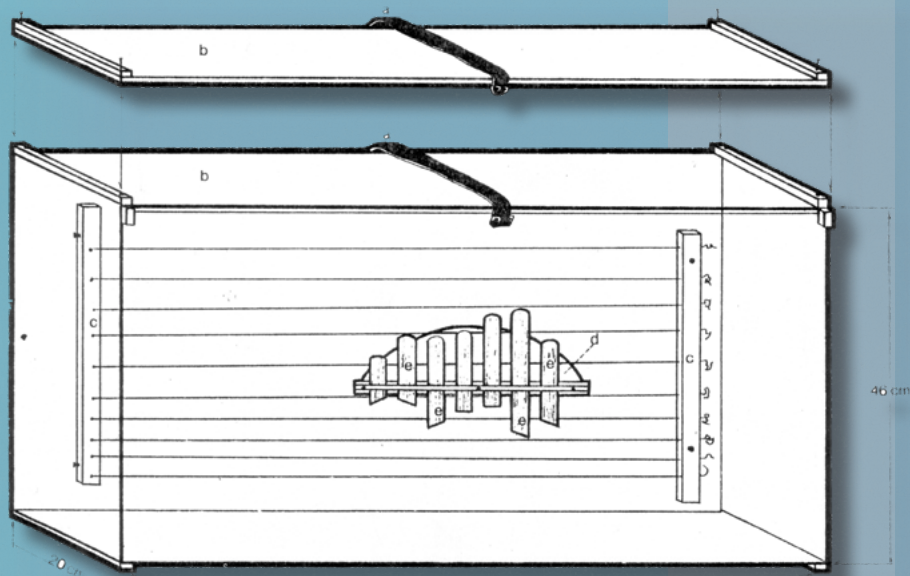
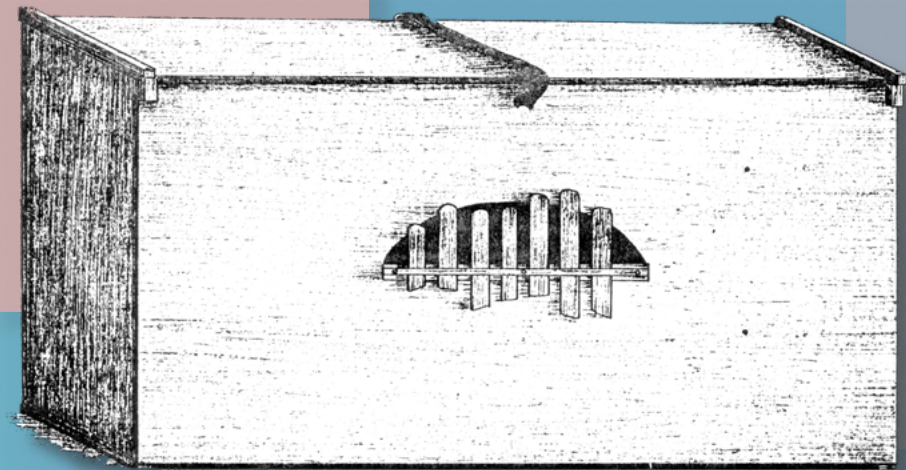


LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 17



Salvador Ortega Guerrero (1980).

Universos sonoros en diálogo

Azúcar, comercio, poder y patriarcado en la costa de Sotavento: la firma familiar José L. Pérez e Hijos, 1860-1920 *

Luis A. Montero García

TLACOTALPAN SIEMPRE SE CARACTERIZÓ por ser una población eminentemente comercial. En efecto, su privilegiada situación geográfica en la confluencia de dos ríos caudalosos (Papaloapan y San Juan Michapan), el frustrado proceso de industrialización azucarero y elaboración de jabones, los talleres de puros, la producción de ladrillos y lozas, la abundante y variada pesca, la interminable actividad ganadera y su comunicación directa con los pueblos de la costa de Sotavento, la convirtieron en el centro de las transacciones mercantiles. Veleros, vapores, canoas ancheteras, balsas y bongos surcaban el vasto sistema fluvial del río Papaloapan y sus afluentes, cuya longitud navegable alcanzó en estaciones de copiosas lluvias los 1,217 kilómetros.

Varios personajes y familias tlacotalpeñas se vieron involucrados en el ramo comercial, actividad primaria que les permitió acumular considerables capitales y que a su vez fueron canalizados e invertidos en otros rubros también lucrativos, gracias a la demanda de productos tropicales por parte de los mercados internacionales. Precisamente, así como se han identifi-

* Artículo publicado anteriormente en *Uluá, Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, enero-junio 2017, núm. 29, pp. 23-59.



cado empresarios y empresas en Monterrey, en Sinaloa o en la comarca lagunera, la región de la costa de Sotavento en el estado de Veracruz también figuró en el mapa empresarial mexicano —aunque muy poco estudiada durante la segunda mitad del siglo XIX—, donde encontramos la presencia de empresarios y hombres de negocios que mantuvieron nexos y transacciones comerciales en toda la costa del Golfo de México —cuyo triángulo predominante fue Tlacotalpan, Alvarado y Veracruz—, Estados Unidos y Europa, figurando como centro de operaciones o capital fluvial la ciudad de Tlacotalpan, donde se establecieron numerosas casas comerciales que llevaron el apellido de sus fundadores. Sin duda, desde mediados del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, los negocios comerciales se incrementaron paulatinamente conforme llegaba el ocaso del Porfiriato. Entre todas ellas, destacaban, desde luego, la de Cházaro Hermanos, Jesús Lara Enríquez, José de la Luz Pérez, Ramón y Francisco Roca, Bernardino Aguirre (su casa tuvo apogeo durante la Intervención francesa), Isla Hermanos, Severo Márquez, Benito García, Carlín Hermanos, Bernardo Silva, Diego de la Peña y Compañía,

Luis Colina, Esteban Pous, Pedro Roch, Antonio C. Villar, Manuel Novoa, Leonardo Carballo, Mariano Murillo e Hijos, Antonio A. Torres, Martín Aguirre, A. Marín y Compañía y Luis Llanos. También en Tlacotalpan hubo la presencia de comerciantes de otras nacionalidades como los alemanes Mauricio Schleske, Guillermo Strick, José María Cock, Federico Wolter y E. Putkammer; el norteamericano Charles Hall Everest; los españoles Bernardo Ahuja y Mariano Joaquín Fuster, y los ingleses Feliciano R. Bayly y Guillermo Fitzmaurice. Muchos de los comerciantes edificaron suntuosas casas, donde despachaban sus negocios y que funcionaban también como residencias, es el caso de Cházaro e Hijos, Juan A. Cházaro Sucesores, José L. Pérez, Benito García y Mauricio Schleske.

Nuestro interés por investigar la expansión de trapiches y fábricas de aguardiente, el surgimiento de las haciendas azucareras movidas por vapor y el proceso de modernización tecnológica experimentado en la segunda mitad del siglo XIX en la costa de Sotavento —donde se fundaron las haciendas azucareras La Candelaria, San Jerónimo, San Antonio y San Miguel (después llamada Santa Fe), San José Papaloapan, San Miguel, San Gabriel, San Francisco, San Cristóbal, Paraíso Novillero, España—, nos condujo a interesarnos en los comerciantes empresarios de Tlacotalpan, Cosamaloapan, Tlalixcoyan, Saltabarranca, San Andrés Tuxtla, Acayucan y Minatitlán.

Entre los numerosos documentos consultados en diversas fuentes primarias (Archivo General de la Nación, Archivo General del Estado de Veracruz, Archivo del Registro Público de la Propiedad, Archivos de Notarías, los periódicos costeros *El Correo de Sotavento* y *El Dictamen*) y secundarias (informes gubernamentales, compendios estadísticos oficiales, testimonios escritos, libros de propaganda, etc.), la información recabada más abundante se concentró en tres prominentes familias de comerciantes tlacotal-

peñas: Cházaro Hermanos, José L. Pérez e Hijos y Jesús Lara Enríquez Sucesores. De esta última ya hemos elaborado un acercamiento al desenvolvimiento mercantil de su casa comercial y a la administración del ingenio San Antonio.⁽¹⁾ Por su parte, la casa comercial Cházaro Hermanos y su división en Juan A. Cházaro Sucesores y Cházaro e Hijos está a la espera del historiador que desentrañe sus vínculos mercantiles y sus inversiones en la industria, en la ganadería y en los vapores de río, su participación en la política y los cargos edilicios que desempeñaron en Tlacotalpan.⁽²⁾

Por lo tanto, en este texto abordaremos la actividad empresarial de José de la Luz Pérez, amigo de Porfirio Díaz, en materia de inversiones en ingenios de azúcar, haciendas ganaderas, en el comercio de exportación e importación, en la compra de vapores para la navegación fluvial, así como su incursión en cargos públicos y su vocación altruista (véanse *infra* cuadros 1 y 2). Precisamente, el análisis sobre su actividad empresarial en la administración y manejo de su principal hacienda azucarera San Miguel —también fue propietario de Tula, San José Papaloapan y San Pedro—, se abordará en otro estudio en preparación. Por el momento, nos interesa destacar, exponer y analizar el desen-

1 MONTERO GARCÍA y SAGAHÓN CANALES, 2014; MONTERO GARCÍA, 2015 a.

2 Juan A. Cházaro Sucesores se convirtió en la empresa familiar con mayor concentración de tierras en el estado de Veracruz durante el Porfiriato, pues era propietaria de la hacienda Corral Nuevo, ubicada en el cantón de Acayucan, cuya extensión era de 88,517 hectáreas y estaba dedicada a la ganadería. También poseía bajo su dominio los predios Matilla de Limón (1,700 hectáreas), Los Sardos (3,300 hectáreas), Poposoca (8,163 hectáreas) y Chicaján (4,025 hectáreas), ubicados en el municipio de Tesechoacán, que estaban dedicados a ganado de cría, vacuno y caballar y en conjunto abarcaban una amplia extensión de más de 17,000 hectáreas. Entonces, los hermanos Guillermo, Alberto y Juan Cházaro Soler llegaron a poseer, tanto en Tlacotalpan como en los cantones de Cosamaloapan y Acayucan, más de 110 000 hectáreas de terrenos dedicadas a la ganadería mayor. Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), Departamento de Estadística, Asociación financiera nacional, exp. 26, letra A, 1905, y SAGAHÓN CANALES, 2003, p. 64.

volvimiento de la casa comercial de José de la Luz Pérez en la costa de Sotavento, origen de su fortuna, misma que le permitió invertir en otros rubros económicos como el sector azucarero.

En este sentido, un minucioso estudio sobre la actividad empresarial y sus inversiones en diferentes rubros económicos, así como el concepto de comerciante-empresario y su discusión teórica desde la historia social y empresarial forman parte de una investigación más amplia sobre las firmas familiares y las sociedades anónimas que invirtieron en la industria azucarera veracruzana en la costa de Sotavento.

Por otro lado, si bien en nuestro país abundan numerosas investigaciones de historia empresarial, este campo se ha centrado en el estudio de grandes compañías, principalmente del norte de México, pero existen contados trabajos de empresarios y empresas en el sureste y en el Golfo de México, aunque focalizadas a la industria textil o a los grupos de poder de finales del siglo XVIII. Respecto a las empresas nacionales, destaca el libro *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, coordinado por Carlos Marichal y Mario Cerutti, donde especialistas en historia económica, desde la perspectiva de la historia empresarial, analizan la evolución de bancos y empresas ferroviarias, mineras de plata, de hierro y acero, jaboneras, de obras públicas, agroindustriales, textileras y petroleras. En este sentido, y sobre la región norteña, sobresalen las indagaciones de Mario Cerutti sobre Monterrey y su ámbito regional, cuyo libro *Burguesía, capitales e industria en el norte de México* estudia los orígenes y el crecimiento de la burguesía regionmontana, así como el florecimiento industrial de la región desde mediados del siglo XIX hasta 1910, a través de las familias Madero, Milmo, Sada, González Treviño y Garza. Pero la obra de Cerutti que dio un vuelco historiográfico en la historia económica de México fue, indispensable para conocer los nuevos paradigmas del empresariado mexicano y los estudios realizados en

diversas partes del país sobre este tema. Ahí el autor explica las particularidades que hicieron de Monterrey un emporio industrial empresarial y el papel y las características que tuvieron los mercados en el desarrollo de las empresas regionmontanas, pero sobre todo por qué la ciudad norteña tuvo acceso al mercado de Estados Unidos y al mercado interno, lo cual transmitió un gran dinamismo a la economía regional.⁽³⁾

Precisamente, el desenvolvimiento de las casas comerciales, las empresas y los negocios desde la perspectiva de la historia económica constituye un terreno virgen para su estudio en la costa de Sotavento y de las regiones veracruzanas en general. De ahí que este estudio sobre los Pérez cubre en parte ese vacío historiográfico desde la perspectiva de las empresas familiares. El caso de José de la Luz Pérez resulta ilustrativo dentro de los comerciantes y familias tlacotalpeñas, quienes, a diferencia de los empresarios norteños estudiados por Cerutti, cuyo eje comercial estaba dirigido hacia Estados Unidos, mantenían una relación comercial relevante con Cuba —principalmente durante el auge ganadero—, aunque también tenían transacciones comerciales importantes con Campeche, Yucatán, Estados Unidos y Europa (véanse *infra* cuadros 1 y 2).

De esta manera, las preguntas esenciales que nos hacemos en este estudio son: cómo fue que José de la Luz Pérez consolidó una de las casas más importantes de la costa de Sotavento y por qué fundó la firma familiar en pleno auge comercial del Tlacotalpan porfiriano. Nuestro interés estriba en enfatizar la presencia de este prominente hombre de negocios en la costa de Sotavento, cuyas redes comerciales se extendieron hasta la Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Campeche y Villahermosa. Además, nos interesa, revelar y analizar su actividad empresarial en cuanto a las inversiones realizadas en haciendas ganaderas, ingenios azucareros y vapores de ríos, así como su participación en la po-

3 ROMERO IBARRA, 2003, p. 816.

lítica local y la relevancia de la fundación de la firma familiar José L. Pérez e Hijos. El material documental utilizado en este trabajo es de primera mano, obtenido en el Archivo General del Estado (secciones Hacienda, Estadística, Archivo General Clasificado, Notarías, Registro Público de la Propiedad de Los Tuxtlas, Cosamaloapan y Veracruz). Igualmente la consulta de la prensa costeña —en particular *El Correo de Sotavento* y *El Dictamen*, publicado en el puerto de Veracruz— fue de gran utilidad en la obtención de valiosa información. También se revisaron fuentes secundarias como informes gubernamentales, testimonios escritos y bibliografía. También se realizaron varios recorridos por la ciudad de Tlacotalpan y dos visitas al panteón municipal en septiembre de 2001 y en diciembre de 2015, meses en que se recogieron datos genealógicos a partir de los mausoleos de las familias Pérez Malpica, Lara Enríquez, Schleske y Cházaro. Igualmente, en un recorrido por la margen izquierda del río Papaloapan pudimos apreciar los pocos vestigios y muros carcomidos que aún quedan de los ingenios azucareros de San Francisco de los Cocos, Santa Fe, San Antonio y San Miguel.

Por lo tanto, la valiosa información vertida sobre José de la Luz Pérez en este texto está expuesta en cuatro apartados. En el primero, destacamos la importancia comercial del puerto fluvial de Tlacotalpan durante el Porfiriato y la relevancia que tiene abordar a este personaje desde la perspectiva de la historia económica de los empresarios y las empresas familiares. En el segundo, analizamos los inicios de la actividad financiera y empresarial de José de la Luz Pérez hasta antes de 1898, periodo en que consolida su casa comercial. En un tercero, examinamos la creación de la sociedad familiar José L. Pérez y su sucesora, José L. Pérez e Hijos, así como los cambios sustantivos introducidos en la administración del capital y sus bienes inmuebles una vez que se asocia con sus hijos y después de su

muerte. Por último, mostramos las conclusiones a las que llegamos sobre las particularidades del movimiento comercial y financiero de este personaje y su familia.

TLACOTALPAN: PUERTO COMERCIAL POR EXCELENCIA

Tlacotalpan tuvo un auge comercial inusitado durante el Porfiriato. La excelente ubicación de la ciudad costeña, ubicada en la confluencia de los ríos Papaloapan y San Juan, le permitió convertirse en el centro de las operaciones mercantiles de toda la costa de Sotavento gracias al Papaloapan y a sus afluentes San Juan, Tesechoacán y Tonto. Desde el puerto de Tlacotalpan se despachaban embarcaciones de vela y vapor con banderas de diferentes nacionalidades llevando materias primas que demandaba el mercado mundial, principalmente productos arrancados de los suelos tropicales, derivados de la ganadería y la caza, así como de las aguas dulces y saladas del Golfo de México: aguardiente, panela, algodón, maíz, hule, zarzaparrilla, tabaco en rama y labrado, café, frijol, cueros de res, sebo, pan de ganado, pieles de venado y lagarto, cedro, caoba, palo moral y pescado seco. Entonces, el movimiento comercial con los puertos del Golfo era muy activo (hasta cien buques atracaban en su muelle anualmente) y se efectuaba con Alvarado, Veracruz, Campeche, Progreso, Minatitlán y Coatzacoalcos. Sin duda, el incremento paulatino de dichas embarcaciones se dio a partir de 1879, cuando a inicios de ese año fue habilitado como puerto de cabotaje y en febrero de 1895 se le autorizó el tráfico de exportación directa de productos nacionales.⁽⁴⁾ Tres años antes, comenzaron a surcar las aguas fluviales del Papaloapan y sus afluentes y las marítimas del Golfo de México los vapores de aspas laterales y

4 Porfirio Díaz emitió, el 20 de enero de 1879, el decreto mediante el cual se habilitó para el comercio de cabotaje al puerto de Tlacotalpan. *El Correo de Sotavento*, 29 de enero de 1879. Sobre el conflicto véase VELASCO TORO, 2005.

ruedas atrás de la Compañía de Navegación de los Ríos de Sotavento que a la vuelta del siglo pasó a manos del magnate inglés Weetman D. Pearson, quien la fusionó, junto al Ferrocarril de Veracruz a Alvarado, el Ferrocarril del Juile a San Juan Evangelista y los tranvías de Veracruz —electrificados por él en 1908—, en la compañía Veracruz México Railway Co. Ltd, constituida en Londres en 1900. Gran parte de los productos tropicales costeros iban a parar al mercado norteamericano que estaba en plena expansión comercial, siendo los puertos de Nueva York y Nueva Orleans los principales receptores de dichos frutos. Pero, además, los productos tropicales costeros atravesaban el océano Atlántico y llegaban hasta Liverpool. Por su parte, los buques nacionales y extranjeros traían, entre otros, abarrotes, loza, ferretería, drogas, cristal, lencería, sombreros, rebozos, sarapes, vinos, cerveza, vinagre, quesos de Flandes, especias, almendras, avellanas y nueces. Esta era apenas una arista del gran momento comercial experimentado por la ciudad ribereña porque el comercio con los pueblos del interior, “río arriba”, se realizaba por medio de vapores y numerosas canoas, piraguas, bongos y balsas que remontaban el río San Juan hasta Los Tuxtlas pasando por las bodegas de Alonso Lázaro, o bien, el río San Agustín, por el arroyo Culebras, hasta llegar a Saltabarranca; en las bodegas de Paso de San Juan alijaban los cargamentos de Acayucan y las mercancías de los ríos Colorado o Lalana y Trinidad, Yaveo, distrito de Choapan, Oaxaca; por el río Papaloapan remaban hasta las bodegas de Tuxtepec y de aquí hacia Valle Nacional (Boca de San Cristóbal), Santo Domingo (Santa Rosa) y Ojitlán; por último, surcaban el río Tesechoacán hasta Playa Vicente.

Sin embargo, Tlacotalpan vivió también otras épocas de bonanza, como cuando fue abierto al tráfico de cabotaje de altura en 1821, época en que el Sotavento veracruzano se orien-

tó hacia el mercado caribeño y norteamericano, articulándose económicamente al circuito internacional a través del Golfo de México, mientras los españoles tenían tomada la fortaleza de San Juan de Ulúa-Veracruz y la ciudad ribereña tomaba el lugar del puerto jarocho en esa coyuntura independentista (Alvarado-Liverpool-Burdeos-Hamburgo-Londres-Amberes-Nueva York-Nueva Orleans-Maracaibo-Campeche-Tabasco), aunque su desarrollo comercial se inició a finales del siglo XVIII (La Habana-Bilbao-Cádiz y Veracruz-Bilbao-Londres-La Habana-Veracruz) basado exclusivamente en la extracción de maderas, algodón, pita, cueros, producción de ladrillos y crianza de ganado mayor en forma extensiva.⁽⁵⁾ Ciertamente, a Tlacotalpan y Alvarado poco les duro el gusto, pues una vez recuperado el puerto de Veracruz éste recuperaría su preeminencia en el comercio internacional, pero dicha coyuntura dio pauta a un intenso tráfico mercantil (cabotaje y fluvial) que constituyó un soporte importante en el traslado de mercancías desde la costa de Sotavento hasta Veracruz y viceversa. En esa misma época, por cierto, puerto Monpox, ubicado en el Caribe colombiano y dominado por los comerciantes hispanos, vivió un auge similar al tlacotalpeño, sin embargo, el curso del río Magdalena sería desviado por fenómenos naturales, lo que provocó no sólo el aislamiento comercial y portuario de la villa, sino también una crisis económica que tendría un impacto crucial en su posterior desarrollo. Misma situación que viviría en la siguiente centuria su contraparte tlacotalpeña.⁽⁶⁾

5 JUÁREZ MARTÍNEZ, 2013, pp. 89-92.

6 En el ocaso del siglo XVII Monpox contaba con una próspera burguesía comercial, pero los cambios políticos que eliminaron a Cartagena como metrópoli regional fortalecieron a Barranquilla y Magangué como los nuevos epicentros urbanos del tráfico y de la distribución mercantil. Un estudio comparativo entre ambas ciudades portuarias nos arrojaría qué características y conductas comerciales mantenían los comerciantes ahí establecidos. Uno de los investigadores colombianos que ha estudiado con detenimiento el surgimiento y consolidación de comerciantes y empresarios en la región caribeña colombiana es Adolfo Meisel Roca. Véase MEISEL ROCA, 1999.

Pero, esos tiempos de bonanza de negocios marítimos y fluviales terminarían. Este proceso de decadencia tlacotalpeña inició durante las dos primeras décadas del siglo XX (1903-1913) con la introducción del ferrocarril, símbolo del progreso y modernidad porfiriana, y concluyó a mediados de la pasada centuria con la introducción de las carreteras construidas por la Comisión del Papaloapan. Las vías férreas del Ferrocarril de Veracruz al Istmo y sus ramales Tres Valles-San Cristóbal y Juan Rodríguez Clara-San Andrés Tuxtla cortaron de tajo la actividad comercial de la ciudad ribereña y los caminos de chapopote terminaron con el poco tráfico lancharo que ésta mantenía. Un elemento adicional que contribuyó a que cesara la navegación fluvial en la costa de Sotavento fue el azolve de río Papaloapan y sus corrientes alimentadoras.⁽⁷⁾

Entonces, era el comercio la principal y más lucrativa rama económica a que se dedicaban los habitantes de Tlacotalpan, que ya desde las postrimerías del régimen colonial y siendo aún villa sería considerada como el “almacén español” del Sotavento veracruzano. De hecho, a finales del siglo XIX, la Perla del Papaloapan y su zona de influencia se convirtió en una de las regiones más dinámicas de la costa del Golfo, convirtiéndose en un importante núcleo empresarial ligado a la agricultura de exportación y al comercio. Fue a partir de la República Restaurada y a lo largo del Porfiriato cuando la expansión del libre comercio y la diversificación del intercambio comercial con Estados Unidos y el Viejo Continente llevaron a que el Golfo de México se convirtiera en un espacio vital para la expansión que experimentó la economía mexicana durante ese periodo. En esta región, el activo intercambio de relaciones mercantiles adquirió un significado especial dado que permitió la proliferación del tráfico marítimo en los puertos

de altura (Matamoros, Tampico, Tuxpan, Veracruz, Coatzacoalcos, Tabasco, Isla de Carmen, Campeche y Sisal) y cabotaje (Soto la Marina, Tecolutla, Nautla, Alvarado, Tlacotalpan, Son-tecomapan y Dos Bocas), y la creación de zonas económicas entre las poblaciones urbanas y rurales establecidas en los estados de Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán.

El variado y constante tráfico mercantil propició que en barras, ríos, caminos, poblaciones y campos de cultivo se fortalecieran áreas para la compraventa de diversos productos. En primer término sobresale la zona que se formó en Matamoros y la desembocadura del río Bravo; también la del río San Fernando y la barra de Soto La Marina. Entre el río Papaloapan y la laguna de Alvarado se constituyó, junto con los poblados de Los Tuxtlas, otra zona comercial.⁽⁸⁾

La condición del puerto de Veracruz como punto principal del intercambio mercantil internacional y del tráfico de los puertos de cabotaje, así como su activa participación en el mercado interno del centro y sureste del país, lo llevaron a ser el punto nodal de una zona de gran importancia en el Golfo de México. En efecto, la ciudad portuaria tuvo entonces una estrecha relación con Alvarado y Tlacotalpan, que al mismo tiempo recibían mercancías de tierra adentro a través del largo curso del majestuoso río Papaloapan: maderas, algodón, azúcar, aguardiente, pieles, ganado, etc.

Precisamente, porque fueron los ríos las venas abiertas por las que se desangraba la riqueza del Sotavento —de acuerdo con Alfredo Del-

8 TRUJILLO BOLIO, 2001. Otra área que surgió fue la de la Huasteca-río Pánuco-Tampico; una más fue la del río Papantla-Tuxpan-Tecolutla y Nautla. Tierra adentro se integraron otras zonas por los ejes de Jalapa-Veracruz y de Córdoba-Orizaba-Veracruz; asimismo, entre el río Coatzacoalcos y los pueblos del sureste de Veracruz y del noreste de Oaxaca se configuró una más; la llanura tabasqueña, con los ríos Grijalva y Usumacinta y la barra de Frontera, dio origen a otra, y la transportación fluvial a través de los numerosos afluentes del río Usumacinta, el río Palizada, la laguna de Términos y la Isla del Carmen creó otra zona de comercio.

7 ARCE IBARRA, 1952.



IMAGEN 1. Vista panorámica actual del muelle y de la ciudad ribereña Patrimonio de la Humanidad, que gracias a su intenso auge comercial y a su privilegiada posición geográfica fluvial se consolidó como puerto de cabotaje en 1879. Fotografía: Alan Morgado, 2015.

gado— hasta Tlacotalpan. Así, por el río Papaloapan, río arriba, de Tuxtepec se traía algodón, maíz, frijol, almidón, cacao, café, arroz, cueros sin curtir, chile seco y colchas de los indios; de Otatitlán y Tlacojalpan, maíz, algodón y frijol; de Chacaltianguis y Cosamaloapan, los tres artículos anteriores y frutas; de Amatlán, maíz, algodón, frutas, canastas y fustes corrientes. De Pueblo Nuevo, por el río Tonto, se conducía frijol, algodón, maíz, arroz, cueros sin curtir y piedra para cal. Por el río Tesechoacán, de Playa Vicente, se bajaba almidón, frijol, cueros sin curtir, maíz y café, y de Tesechoacán, arroz, frijol, algodón, cueros sin curtir, piloncillo, manteca, sagú, pollos, gallinas y frutas. Muchas de estos artículos eran cosechados o elaborados en la parte correspondiente a la sierra de Oaxaca. Del arroyo del Obispo se extraía arroz, algodón, maíz y maderas (cedro, caoba, zapote, copite y jabí). Del río San Juan y su cabecera del mismo nombre se enviaba maíz, algodón, frijol, arroz, pita ixtle de Acayucan, cueros, piloncillo, loza de Sayula, almagre, maderas en tozas, canoas en bruto de diversos tamaños, bateas y tisuapales. Del río de San Andrés (Tuxtla), maíz, frijol, algodón, tabaco, bejuco de guaco, achote, azúcar,

cueros sin curtir, aguardiente, cerdos, gallinas, pavos y frutas. Del río Tlalixcoyan se introducía algodón, maíz, frijol, arroz y naranja.

JOSÉ L. PÉREZ: LOS INICIOS DE SU ACTIVIDAD EMPRESARIAL Y EL AUGE DE SU CASA COMERCIAL

Sin duda, el comercio fue la actividad principal de José de la Luz Pérez, pero sus transacciones mercantiles rebasaron la costa de Sotavento y le permitieron, con el capital comercial acumulado, diversificar sus actividades productivas e invertir en otros ramos económicos lucrativos que tendrían una expansión considerable durante el Porfiriato, como el azúcar, la ganadería, los materiales para construcción, la navegación fluvial y el otorgamiento de crédito a otros comerciantes-hacendados. En este sentido, la investigación sobre este interesante personaje liberal del siglo XIX nos condujo a distinguir claramente tres etapas en el comportamiento del dinamismo comercial de la rica y poderosa familia Pérez Malpica. Una primera abarca de 1860-1898, la segunda comprende de 1898-1920 y la tercera de 1920-1950. Por el espacio y el tiempo disponible, en este texto sólo nos abocaremos a estudiar las dos primeras.

Durante sus primeros años, José L. Pérez trabajó como dependiente en la Casa de Federico Wolter, al igual que lo hicieron otros personajes que posteriormente pusieron su propia casa comercial y adquirieron propiedades en el bajo Papaloapan, como Mauricio Schleske, Guillermo Strick, José María Cock y Bernardino Ahuja. Entre las principales actividades cotidianas que realizaba era la de asolear —bajo el sol quemante de la costa— las pieles y ceras que la Casa Wolter enviaba a Nueva York.⁽⁹⁾

Los padres de José L. Pérez fueron Cristóbal Pérez y Ana Joaquina, de quien desconocemos su apellido. Era hermano de José, Romualda, Anita, Cristóbal y Francisca. Su hermano Cristóbal Pérez fue enviado a Londres a estudiar ingeniería civil y militar por el gobierno de Santa Anna, junto con Luis Aguirre, Francisco Ferrando y Martín López⁽¹⁰⁾ (Imagen 2).

Su hermana Francisca fue madre de Ramón y Francisco Roca, acaudalados comerciantes y terratenientes de la Perla del Papaloapan. Ambos fueron propietarios de la hacienda de Uluapa y de los predios Santa Rosa (Tesechoacán), Mata de Caña y San Rafael (Tlacotalpan).⁽¹¹⁾ Ramón Roca, sobrino de José L. Pérez, se desposó con Carmen Cházaro Mortera, tercera hija del matrimonio de Darío Cházaro Carvallo y Teodosia Mortera, cuyo suegro estuvo al frente de la tienda de abarrotes y panadería cuando participó en la sociedad familiar Cházaro Hermanos, junto con sus hermanos Juan Antonio y Francisco. Por su parte, a su otro sobrino, Francisco Roca, lo empleó como dependiente en su casa comercial y al separarse de ella lo hizo ya con un buen capital reunido.⁽¹²⁾

9 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, pp. 74-75.

10 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, p. 27.

11 AGEV, Comisión Agraria Mixta, Tuxtla, exp. 58, dotación de tierras; AGEV, Hacienda, exps. 32, 12, 37 y 214; años 1901, 1905, 1907 y 1908, letra P, Predio Rústico Hacienda Uluapa, cajas 12, 59, 92 y 110, respectivamente.

12 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, pp. 62-63 y 73-74.

José L. Pérez y Rafaela Malpica Luchichí, al casarse, dieron origen a una de las familias más importantes de Tlacotalpan durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX: los Pérez Malpica. Parentela formada por catorce hijos, seis de ellos fueron varones: Cristóbal, Rafael, Luz María, Cristina, Aurelio, Félix, Belén, Ana Joaquina, María Francisca, Luis, Rafaela, José y Dolores; junto con esta última nació otro vástago muerto, alumbramiento que además causó la muerte de Rafaela en 1886 (véase *infra* Genealogía).

Por lo que respecta a las actividades que desempeñaban los familiares de su esposa, Rafaela Malpica Lucichí, se puede decir que estaban vinculados a la ganadería, al comercio y al ramo hotelero, pues su papá fue administrador de la hacienda de El Zapotal, su tío Nicolás Luchichí era propietario del rancho ganadero San Pablo y su hermano José María llevaba la contabilidad de la hacienda Nopalapan, aunque después se dedicó a la educación, al igual que lo hiciera su tía Ana María. Su hermano José María también fue propietario de los hoteles Porragas y El Universal, secretario de juzgado de Primera Instancia del partido judicial de Tlacotalpan y secretario del Ayuntamiento por 22 años, además de dirigir, por un tiempo, al fallecimiento de Juan Malpica, el periódico local *El Correo de Sovatento*. En cambio, la abuela de Rafaela, Gertrudis Rodríguez de Luchichí, tuvo una panadería y tienda de abarrotes en la calle principal de la Perla de Sotavento, que se surtía de maíz, huevos y piloncillo de la hacienda El Zapotal.⁽¹³⁾

En cuanto a las relaciones políticas, el hermano de Rafaela Malpica, José María Malpica, estuvo casado con la hija de quien fuera presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado, Felipe Oropesa; mientras tanto, su tío materno, Nicolás Luchichí, fue padrino de Tirso Cházaro Soler, quien estuvo a cargo de la Te-

13 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, pp. 23, 26, 31-33 y 49.

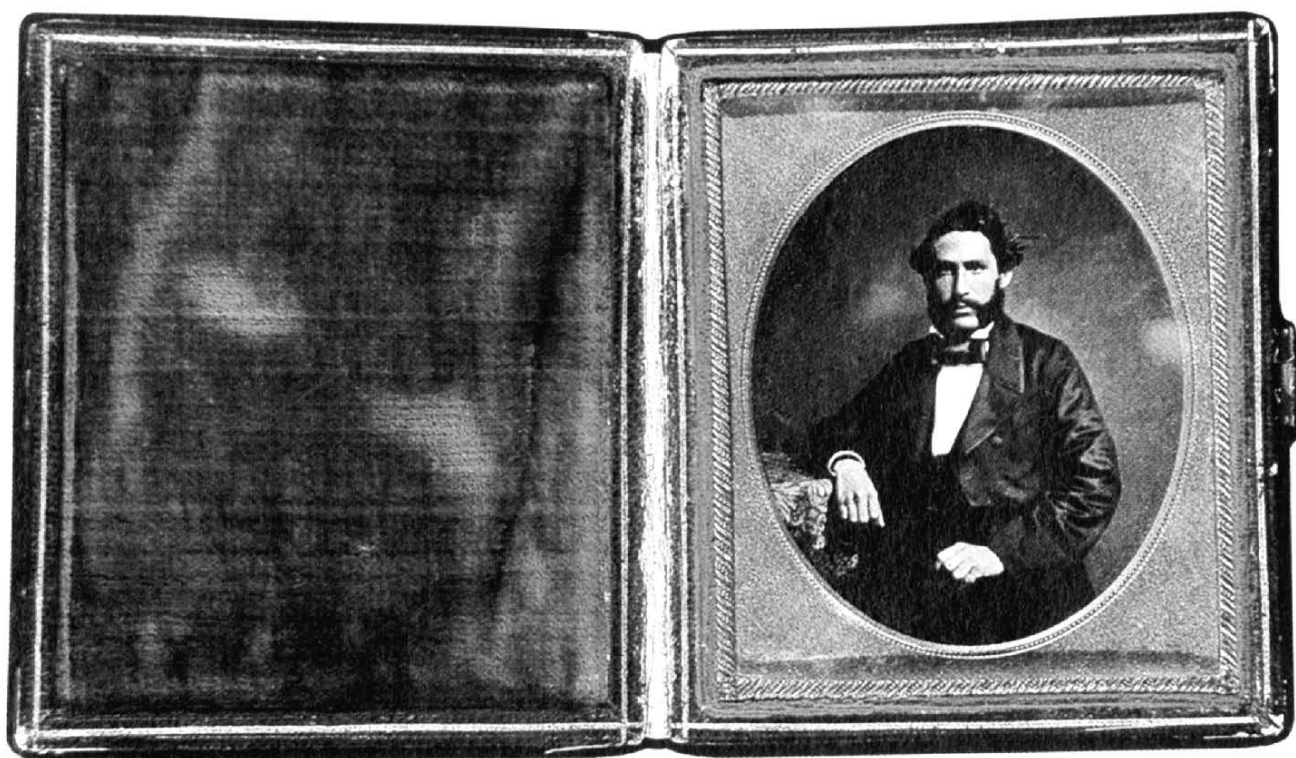


IMAGEN 2. Daguerrotipo de José de la Luz Pérez, “respetable y honorable” hombre de negocios, cuya nacionalidad constituye un misterio. Padre fecundo de catorce hijos, comerciante y hacendado, amigo de Porfirio Díaz y Juan de la Luz Enríquez y como ellos fiel defensor de la doctrina liberal. Fuente: GARCÍA DÍAZ, 2001, p. 26.

sorería General del estado durante el gobierno de Juan de la Luz Enríquez. Su primo, Ignacio López Luchichí, se casó con Soledad Juárez Maza, hija de Benito Juárez.⁽¹⁴⁾

En el primer periodo estudiado, el patriarca de la familia Pérez pasó de dependiente de una casa comercial a fundar su propio establecimiento: las numerosas transacciones de ventas al menudeo y mayoreo de productos nacionales y extranjeros que aquí realizó le permitió acumular capital para invertir en propiedades rústicas, terrenos deslindados, vapores y haciendas azucareras ubicados en los cantones de Veracruz, Cosamaloapan y Los Tuxtlas, e incluso adquirir propiedades en el vecino estado de Oaxaca, específicamente en el distrito de Tuxtepec. En efecto, compró las haciendas ganaderas Uluapa,⁽¹⁵⁾ Mata

de Agua⁽¹⁶⁾ y San Simón.⁽¹⁷⁾ Se hizo de parcialidades de terrenos en Playa Vicente; adquirió, en común con la casa comercial Francisco Cházaro e Hijos, el pailebot *Tlacotalpan*⁽¹⁸⁾ y los vapores

ter vendió a sus copropietarios la acción que a una cuarta parte le correspondía. En septiembre de 1885 José L. Pérez adjudicó en venta la acción que a una tercera parte le pertenecía de la hacienda a su sobrino Francisco Roca. En 1886 los descendientes de Mauricio Schleske (Pilar, Paulina y Eduardo) vendieron su tercera parte a Francisco Roca, quien en 1900 fungía como dueño absoluto de toda la propiedad por compra que hizo de la tercera parte a los socios del alemán Strick. AGEV, Comisión Agraria Mixta, Tuxtla, exp. 58, dotación de tierras.

16 Comprendía 12 $\frac{1}{4}$ sitios de ganado mayor (21 506 hectáreas aproximadamente). En enero de 1910, la Sociedad José L. Pérez e Hijos la vendió a The American México Land and Cattle Company. AGEV, Notarías, Tlacotalpan, exp. 297/72, t. 1, caja 135, escritura 16, 13 de febrero de 1896 y Registro Público de la Propiedad de Cosamaloapan (en adelante RPPC), escrituras 7-8, 6-7 de febrero de 1910.

17 Tenía una extensión de 3 371 hectáreas y estaba dedicada a la ganadería y al cultivo de caña. San Simón comenzó a producir piloncillo, azúcar y aguardiente en la última década del siglo XIX. *El Correo de Sotavento*, 2 de septiembre de 1883.

18 El pailebot *Papaloapan* tenía una capacidad de carga de 24 toneladas, contaba con una tripulación de ocho personas y era su capitán Juan Antonio Cano.

14 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, pp. 23, 31 y 48.

15 El 11 de marzo de 1871 adquirió José L. Pérez, junto con Mauricio Schleske, Mauricio Fuster y Guillermo Strick, la hacienda Uluapa —medía más de veinte mil hectáreas— por compra que hicieron a Juan de la Lata. Tres años después Fus-

Tenoya,⁽¹⁹⁾ Vesta y Pretel⁽²⁰⁾ que hacían viajes diarios a Alvarado, a Alonso Lázaro y a San Juan Evangelista. Por último, también compró las haciendas azucareras San Miguel⁽²¹⁾ y San José Papaloapan.⁽²²⁾ En este sentido, José Luz Pérez participó activamente en la compra de propiedades por toda la costa de Sotavento, lo que le permitió convertirse en un importador de mercancías y maquinaria y en un exportador de ganado en pie, cueros y pieles, tabaco, maderas y maíz.

Entre 1868 y 1885 envió a La Habana numerosos cargamentos de ganado en vapores americanos y españoles. Posteriormente, en los años 1889-1890 mandó ganado a Progreso, Yucatán. La década de 1880 fue muy activa en el comercio para José L. Pérez, quien despachaba cueros, pieles y maderas a Nueva York. Por otro lado, el tabaco lo enviaba a Hamburgo, Nueva York y la Ciudad de México. Misma época en que también envió maíz, manteca de cerdo y tabaco labrado a Campeche, Laguna de Términos y Progreso. Al mismo tiempo, importaba importantes cargamentos de sal que solicitaba a Campeche. Producto marino que era muy requerido no sólo por los pescadores tlacotalpeños, sino también por los ganaderos que lo necesitaban para alimentar a sus reses y para la elaboración del famoso *tasa-jo* (véase *infra* Cuadro 1).⁽²³⁾

19 Hacia dos viajes diarios entre Tlacotalpan y Alvarado (5 de la mañana y 2 de la tarde), enero de 1890.

20 Ambos vapores fueron adquiridos en Estados Unidos y arribaron a Tlacotalpan el 20 de enero de 1892. Cuatro años más tarde, fueron vendidos por sus propietarios, José L. Pérez y Manuel M. Cházaro, a la Compañía de Navegación de los Ríos de Sotavento, cuyo principal accionista era el inglés Weetman Pearson y su compañía S. Pearson and Son Limited.

21 San Miguel fue comprado a Juan A. Silva en 1877, tenía una extensión de 667 hectáreas. *El Correo de Sotavento*, 7 de noviembre de 1877.

22 San José Papaloapan e Isleta de San Basilio fue comprado a Domingo Muñoz en 1883. AGEV, Comisión Agraria Mixta, Tierras, Amatitlán, exp. 1054, Dotación.

23 El principal platillo de la dieta del vaquero consistía en comer tasa-jo, elaborado con carne de res, tan abundante en la llanura costera. Además del aguardiente, siempre había en la hacienda o rancho un buen pedazo de cecina, que gracias a su preparación se conservaba en buen estado. En sus travesías a pie de montaña el tasa-jo no faltaba en el bagaje del pastor de reses. Para degustarla bastaba con poner las tiras sobre las bra-

Desde luego, todo este comercio costero y ultramarino fue favorecido por la designación de Tlacotalpan como puerto de cabotaje en 1879. En este sentido, José L. Pérez fue, sin duda, uno de los primeros comerciantes que firmaron la carta dirigida a Porfirio Díaz que apoyaba la propuesta de que el puerto de Tlacotalpan se habilitara al comercio de cabotaje.⁽²⁴⁾ Años más tarde (el 6 de septiembre de 1885) encabezó la Sociedad Agrícola de la Costa de Sotavento, una de las precursoras en la república mexicana en este rubro que posteriormente aglutinaría socios —industriales, hacendados, agricultores, comerciantes, comisionistas, etc.— de todo el territorio veracruzano.⁽²⁵⁾ Asimismo, junto a otros propietarios de ganado y haciendas azucareras como Ángel Lascuráin, Juan Cházaro Soler, Guillermo Pasquel, Rafael Dondé y Agustín Cerdán, José L. Pérez representó al estado de Veracruz como delegado en el Congreso Agrícola Nacional, celebrado en la ciudad de México en marzo de 1893.

Por otro lado, José de la Luz Pérez también contribuyó al mejoramiento material de Tlacotalpan con parte de las ganancias obtenidas en sus transacciones financieras. Es decir, fue una persona altruista pues gracias a su aportación monetaria se construyeron el nuevo cementerio en el cerro de la Soledad y el Hospital de la Caridad, presidiendo en varias ocasiones la junta directiva de este último (1868, 1871 y 1875). Pero también participó en la política de la ciudad, lo que le brindó la oportunidad de hacer fortuna. En efecto, fue presidente municipal de Tlacotalpan en dos ocasiones (1867 y 1874) y al frente de la comuna realizó varias obras importantes en la ciudad. Igualmente fue candidato a alcalde,

sas de carbón para asarla.

24 La comisión de prominentes comerciantes y hacendados tlacotalpeños que se entrevistó con Matías Romero en la ciudad de México estuvo conformada por Donaciano Lara, Feliciano Bayly y Eduardo Scheleske, viejos conocidos del presidente Porfirio Díaz. Véase VELASCO TORO, 2005, p. 80-81.

25 *El Correo de Sotavento*, 13 de septiembre, 11, 18 y 25 de octubre, 1 de noviembre de 1885.



IMAGEN 3. El comercio regional, los materiales de construcción, las haciendas ganaderas y el ingenio azucarero de San Miguel eran los cuatro ramos principales de inversión de la firma familiar José L. Pérez e Hijos. Fuente: Archivo particular.

síndico y juez de paz. Su última participación en un cargo público fue como síndico municipal en el bienio 1890-1891, siendo alcalde el también prominente comerciante Alberto Cházaro. Por último, formó parte de la mesa directiva del Casino de Tlacotalpan en 1885, 1887 y 1888 (véase *infra* Cuadro 2).

LA SOCIEDAD COMERCIAL Y EMPRESARIAL JOSÉ L. PÉREZ E HIJOS

En una segunda etapa, que comprende el periodo 1898-1920, el patriarca Pérez fundó la sociedad familiar José L. Pérez e Hijos. Efectivamente, en septiembre de 1898 anunciaban los Pérez (José L. Pérez, Rafael A., Aurelio, Félix A. y Luis) al público tlacotalpeño que se habían constituido en una sociedad comercial mercantil, con domicilio en Tlacotalpan. La sociedad tenía por objeto el comercio de compra y venta al por mayor, el de comisiones, importaciones y exportaciones; la explotación de las fincas rústicas de ganadería, azúcar y aguardiente de la propiedad de José L. Pérez, y en general, la

continuación de todos los negocios, haciéndose cargo de su activo y pasivo. La gerencia de la compañía estuvo a cargo de los cinco integrantes, pero sólo tenían poder para usar la firma social José L. Pérez y Rafael A. Pérez Malpica, segundo hijo, nacido en 1868. Padre e hijo recibieron amplios poderes para realizar todo tipo de operaciones y especulaciones mercantiles.⁽²⁶⁾ Antes de que los Pérez formalizaran la sociedad familiar, Cristóbal, hijo primogénito, llevaba la dirección de la casa comercial de su padre, pero falleció en 1896. Desconocemos el por qué José (1886-1978) no fue incorporado a la firma, quizás porque todavía era menor de edad (13 años), pues probablemente nació en 1885, un año antes de que muriera su mamá. Ninguna de las hijas y hermanas de los Pérez Malpica tuvo participación como socia, aunque al parecer la parte de la herencia que les dejó su mamá, Rafaela Malpica Luchichí (1887), sí fue incorporada al capital. Seguramente José L. Pérez tomó la iniciativa de formar la sociedad porque ya se encontraba avanzado de edad (tenía entonces 67

²⁶ *El Correo de Sotavento*, 11 de septiembre de 1898.

años). Para ese momento era propietario de las haciendas ganaderas Mata de Agua y San Simón y las haciendas azucareras de San Miguel y San José Papaloapan.⁽²⁷⁾

Una de las primeras transacciones que hizo la firma familiar José L. Pérez e Hijos fue la de adquirir, en sociedad con la también firma familiar Vives Hermanos, radicada en Alvarado, y con la participación de algunos comerciantes de Playa Vicente, un vapor en Inglaterra que fue armado de enero a marzo de 1900 en el muelle municipal de Tlacotalpan. En este último mes la embarcación fue botada al agua y bautizada con el nombre de Huaxpala.⁽²⁸⁾

Asimismo, el giro de la casa comercial José L. Pérez e Hijos era tan amplio que además vendía maquinaria industrial, especialmente para la industria azucarera y fábricas de aguardiente, como lo demuestra la venta de piezas vendidas a Isidro Barradas —bombas de bronce, tanques de hierro, alambiques, cubos de cobre y refacciones de trapiche—, quien, como garantía del pago de los 4,500 pesos a que ascendió la maquinaria, hipotecó a favor de dicha casa comercial la fábrica de aguardiente La Ciudadela, ubicada en Naranjal, municipio de Saltabarranca. La venta fue realizada en noviembre de 1901.⁽²⁹⁾

Por su parte, la hacienda azucarera Tula tenía una extensión de 982 hectáreas y fue adquirida por la sociedad José L. Pérez e Hijos en febrero de 1902 a través de un remate realizado en la Ciudad de México el 18 de diciembre del año anterior. Una vez en sus manos, en marzo

de ese año, los Pérez la hipotecaron al Banco Internacional Hipotecario de México por 20,000 pesos, pagaderos en un plazo de 25 años y con un interés de 9% anual.⁽³⁰⁾

Dos años más tarde, José L. Pérez e Hijos hipotecaron nuevamente la hacienda Tula en favor del Banco Internacional Hipotecario de México S.A. por 33,000 pesos, con un 6% interés sobre esta cantidad, en un plazo de 25 años y pagando exhibiciones de 7,425 pesos cada semestre y un interés de 9% anual sobre la suma prestada, aplicada a los pagos de los créditos.⁽³¹⁾

En octubre de 1904, la Sociedad José L. Pérez e Hijos contrató otro préstamo por 100 000 pesos con el Banco Mercantil de Veracruz. En pago, la Sociedad abonaría a éste 15 centavos por cada arroba de azúcar, o sea, 11 ½ kilogramos del endulzante, y 65 centavos por cada 70 litros de aguardiente producido en la zafra (1904-1905) de sus fincas San Miguel y San José Papaloapan Unidos, y tendría un plazo de seis meses para pagar el capital prestado. Para garantizar el préstamo de los 100,000 pesos también se hipotecó el predio rústico denominado San Simón a favor de la misma institución bancaria.⁽³²⁾

Al no cumplir con los pagos estipulados los Pérez celebraron en 1905 un nuevo contrato de refacción, préstamo, hipoteca y prenda con Frederick Probst y Cía. en nombre y representación del comercio de Nueva York, por la cantidad de 150,000 pesos, y del Banco Mercantil de Veracruz por 206 000 pesos. El préstamo fue por un total de 250,000 pesos, proporcionando 88,000 Frederick Probst y Cía. de Nueva York y 172,000 el Banco Mercantil de Veracruz. Dicho préstamo era exclusivo y únicamente para los gastos de la zafra 1905-1906 en sus ingenios: San Miguel y San José Papaloapan Unidos, San Pedro y Tula.⁽³³⁾

27 Tres años más tarde se ratificó la sociedad por escritura de 7 de mayo de 1901 en esa misma ciudad, autorizada por el juez primero de paz y notario Gumersindo Ángeles, quien certificó el contrato un mes después (el 5 de junio), cuya duración sería por cinco años que vencía en 1905. Año en que Rafael recibió poder especial otorgado (23 de julio) por su padre y hermanos integrantes de la firma comercial para que hipotecara, permudara o vendiera bienes raíces, muebles y semovientes de la misma. A partir de entonces Rafael A. Pérez quedó al frente de la Sociedad José L. Pérez e Hijos.

28 *Correo de Sotavento*, 4 de marzo de 1900.

29 AGEV, Notarías, Tlacotalpan, exp. 297/72, t. I, caja 135, escritura 23, 9 de marzo de 1896 y escritura 121, 26 de noviembre de 1901.

30 AGEV, Registro Público de la Propiedad de Los Tuxtlas (en adelante RPPLT), escritura 13, secc. II, 3 de marzo de 1902 y escritura 8, secc. II, 12 de abril de 1902.

31 AGEV, RPPLT, escritura 8, secc. II, 27 de enero de 1904.

32 AGEV, RPPLT, escritura 111, secc. II, 26 de octubre de 1904.

33 AGEV, RPPLT, escritura 28, secc. II, 18 de diciembre de 1905.

Seguramente, estos cuantiosos préstamos fueron posibles gracias no sólo a la honorabilidad y respeto que gozaba José L. Pérez en la costa de Sotavento, sino porque también contaba con un capital considerable y vastas propiedades de reconocimiento público. No obstante, los constantes créditos obtenidos y su refinanciamiento nos revelan los aprietos financieros que atravesó la firma familiar. Al grado de que, en ciertas ocasiones, se obligó “a pedir esperas” y plazos prudentes para saldar las deudas a sus acreedores.⁽³⁴⁾

Una de las medidas que los comerciantes y empresarios del azúcar tomaron para competir en el mercado regional y nacional durante el Porfiriato fue la de llevar a cabo varios empréstitos con instituciones bancarias —Banco de Londres y México, Banco Oriental de Puebla, Banco Mercantil de Veracruz, The American Bank, Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, Banco Central Mexicano—, casas comerciales de Tlacotalpan —José L. Pérez e Hijos, Jesús Lara Enríquez, E. Morteo y Hermano— y del puerto de Veracruz —During y Compañía Sucesores, G. Mantecón y Compañía, Ortiz Sáinz y Compañía—, cuyos altos intereses provocaron el endeudamiento y en consecuencia el traspaso de los bienes hipotecados.⁽³⁵⁾ Algunos propietarios de ingenios y fábricas de aguardiente acudieron a la familia Pérez Malpica para que les vendiera maquinaria o le facilitaras préstamos crediticios. Como sucedió con las hipotecas sobre el ingenio San Jerónimo (Tlacotalpan) y las fábricas de aguardiente San Pedro,⁽³⁶⁾ Santa

Gertrudis y La Ciudadela, ubicadas en Salta-Baranca.

Por ejemplo, la Sociedad E. Morteo y Hno. hipotecó el 11 de enero de 1904 a José L. Pérez e Hijos la finca denominada Santa Gertrudis, ubicada en Naranjal, por 23,000 pesos. Dos años más tarde, los Pérez cedieron ese crédito hipotecario a favor de Victoriano Morteo por 27,843.89 pesos. La fecha para que E. Morteo y Hno. cubrieran el préstamo venció el 30 de junio de 1905, el cual garantizaba con una hipoteca especial y expresa, en segundo lugar, sobre Santa Gertrudis. Ocupaba dicho crédito hipotecario el segundo lugar porque había otra hipoteca de 8,900 pesos en favor de G. Mantecón y Cía. sobre la misma finca.⁽³⁷⁾

El 4 de junio de 1904, la sociedad familiar Juan Rafael Hernández Sucesores hipotecó a José L. Pérez e Hijos la finca de elaborar aguardiente San Pedro por 15,000 pesos. Seguramente al no poder pagar esa cantidad y adeudar otra cuantiosa cantidad al Banco Mercantil de Veracruz, los sucesores de Juan Rafael Hernández vendieron en la ciudad y puerto de Veracruz, cuatro meses más tarde, la fábrica de aguardiente y los terrenos San Isidro y San Pedro, cuya superficie total era de 75 hectáreas. Dos años más tarde, el 31 de julio de 1906 fue saldado el adeudo que la casa comercial tlacotalpeña tenía con el Banco Mercantil de Veracruz, por lo que se cancelaron las escrituras de hipoteca. Al día siguiente, José L. Pérez e Hijos vendió la fábrica de aguardiente San Pedro, así como los terrenos San Isidro y San Pedro a Manuel Novoa Murillo por 45,000 pesos. Durante los años que la firma familiar tlacotalpeña administró la finca San Pedro realizaron mejoras en ella, aumentando su capacidad de producción y molienda.⁽³⁸⁾

34 *El Dictamen*, enero 13 de 1910.

35 Huelga decir que sólo dos de los ingenios cuenqueños San Cristóbal y San Francisco —al igual que Tuzamapan, ubicado en la región de Coatepec—, obtuvieron en el estado de Veracruz créditos hipotecarios de la Caja de Préstamo para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura, S. A., banco agrícola oficial fundado en 1908. Los préstamos obtenidos fueron invertidos principalmente en la adquisición de maquinaria, sacos de yute y material rodante para ferrocarril.

36 AGEV, Registro Público de la Propiedad de Veracruz (en adelante RPPV), escritura 43, secc. II, 6 de mayo de 1902 y escritura 40, secc. II, 25 de marzo de 1903.

37 AGEV, Notarías, Tlacotalpan, exp. 297/72, t. 1, caja 135, escritura 11, 22 de enero de 1904; RPPV, escritura 30, secc. II, 21 de julio de 1905 y escritura 131, 30 de agosto de 1906.

38 AGEV, Notarías, Tlacotalpan, exp. 297/72, t. 1, caja 135, escritura 77, 4 de junio de 1904; RPPV, escritura 16, secc. II, 20 de octubre de 1904 y escritura 110, 7 de agosto de 1906.



IMAGEN 4. La elegante y bella fachada de la casa donde estaba asentado el comercio de la familia Pérez Malpica está siendo actualmente remodelada por su actual propietario, Álvaro Zarrabal Caldera, respetando en gran medida la arquitectura decimonónica. En sus amplias bodegas y patio central se almacenaban las mercancías y productos cosechados en la costa sotaventina y los traídos del exterior. Fotografía: Luis A. Montero García, diciembre de 2015.

Por escritura de mayo de 1909, José L. Pérez e Hijos donaron, en pago por la suma de 24, 647.65 pesos, varios bienes raíces en favor de Zaldo Hermanos y Cía. S. en Comandita. Los primeros adeudaban esa cantidad por diversos conceptos y para saldar cuentas convinieron entregarles inmuebles de los que eran dueños: cinco acciones de terreno del lote número 1 de Chilapa y Huaxpala del municipio de Playa Vicente, propiedades situadas en jurisdicción de Tuxtepec, entre ellas el predio El Paraíso, y una casa de mampostería y teja ubicada en Otatitlán.⁽³⁹⁾

José de la Luz Pérez murió el 11 de enero de 1910, meses antes de que estallara la Revolución mexicana. Al día siguiente *El Dictamen* publicó

³⁹ AGEV, RRPC, escritura 64, secc. II, 9 de agosto de 1905. Antes de que venciera el plazo de vencimiento en 1905, la sociedad nuevamente lo renovó cinco años más, contados a partir del 1 de enero de 1906 al 31 de diciembre de 1910. Una vez más se vuelve a extender la existencia de la sociedad, pero esta vez por seis años, abarcando del 1 de enero de 1911 al 31 de diciembre de 1916. No hay que olvidar que cuando se renueva este plazo, el patriarca de los Pérez ya había pasado a mejor vida a principios de enero de 1910.

una nota sobre la “sentida muerte” de un “honorable financiero” tlacotalpeño:

Ayer en la noche falleció en ésta [Tlacotalpan] el respetable comerciante don José de la Luz Pérez, persona de indiscutible honorabilidad y prestigio que prestó magníficos servicios a su pueblo y a su patria, por haber estado siempre del lado del partido liberal. Don José de la Luz llegó a girar un respetabilísimo capital y su firma fue siempre respetada, a pesar de que años atrás tuvo algunos reveses de la fortuna, que le obligaron a pedir esperas. De tal manera se tenía confianza en don José de La Luz, que todos los acreedores dieron el plazo que estimó prudencial el señor Pérez, para liquidación de sus créditos. En Tlacotalpan y por toda esa costa la voz de don José de la Luz Pérez era escuchada con respeto y dos generaciones han ocurrido en demanda de sabios consejos para la dirección de los negocios o para la vida del hogar.

Hoy en la tarde se le hicieron los honores póstumos al distinguido desaparecido y puede decirse que todo Tlacotalpan asistió a rendir-

le el póstumo tributo. En la casa se han estado recibiendo infinidad de telegramas de condolencias pues las relaciones del señor Pérez estaban extendidas por toda la República.⁽⁴⁰⁾

Su eterno descanso lo hizo también en el “suntuoso monumento” que mandó a construir con motivo de la muerte de su esposa Rafaela Malpica en 1886, obra del escultor Francisco Sánchez Téran (véase Imagen 5).

Ahora bien, el dominio que llegó a tener José de la Luz Pérez en el sector del capital financiero de la economía tlacotalpeña, se vio reforzado por sus relaciones políticas y familiares. Por el momento, la información recabada nos arroja que el patriarca Pérez fue presidente municipal en dos ocasiones 1868 y 1876, al igual que su hijo Rafael (1905-1906) y su sobrino Ramón Roca en 1886 y en 1898.⁽⁴¹⁾ Mientras que su hijo Cristóbal fue electo regidor de la comuna en 1889 y fungió como tesorero de la Junta de Socorros que se encargó de coleccionar donativos para auxiliar a las personas que fueron afectadas por el ciclón y la inundación de 1888. Don José de la Luz también presidió la Junta de Caridad del Hospital de Tlacotalpan fue vicepresidente del Casino.⁽⁴²⁾ Asimismo vendió la parte de su acción de la inmensa hacienda ganadera Uluapa a su otro sobrino, Francisco Roca, quien a su vez como síndico municipal otorgó la concesión del Ferrocarril Urbano de Tlacotalpan a su primo Rafael Pérez en 1908.⁽⁴³⁾

Rafael A. Pérez heredó el carácter emprendedor y empresarial de su padre. En 1905, estableció un servicio de navegación de tipo turístico entre Alvarado y Tlacotalpan. Para sacar adelante la empresa se asoció con Zaldo Herma-



IMAGEN 5. Mausoleo de la familia Pérez Malpica en el panteón municipal de Tlacotalpan. Fue esculpido al estilo griego de mármol blanco mate, de forma rectangular y “tiene esculpidos sudarios colgantes —plegados artísticamente— que llevan los seis tableros del pedestal”. *El Correo de So-tavento*, 4 de diciembre de 1887. Fotografía: Luis A. Montero García, diciembre de 2015.

nos, importante casa comercial de la ciudad de Veracruz, quienes cubrieron 50% del valor de la embarcación, que era de 50,000 pesos oro, y el resto lo cubrieron Pérez e Hijos. El 19 de marzo de ese año, el vapor Margarte, adquirido en Nueva York y luego bautizado como Tlacotalpan, llegó a la Perla del Papaloapan, en medio del “júbilo desbordante” de la población. Después de desembarcar, los invitados fueron invitados a pasar al Casino Tlacotalpeño, donde se les sirvió una comida. Estuvieron presentes las principales familias de comerciantes y propietarios de la población.⁽⁴⁴⁾

Rafael A. Pérez dejó de ser socio de la empresa familiar después de la muerte de su padre, pues se fue a radicar al puerto de Veracruz,

40 *El Dictamen*, 13 de enero de 1910.

41 Archivo Municipal de Tlacotalpan (en adelante AMT), 1869, legajo 53, sin núm.; 1876, legajo 84, núm. 35; 1907, sin clasificar.

42 AMT, 1868, Acta de instalación de la Junta de Caridad del Hospital de Tlacotalpan, septiembre de 1868. La última sesión de sus miembros se efectuó en diciembre de 1891.

43 AGEV, RPPV, escritura 117, 23 de marzo de 1908.

44 MALPICA MIMENDI, s. f., pp. 209-211 y *El Dictamen*, 6 de abril de 1905.

donde en 1916 tenía un establecimiento de compra-venta de azúcar, alcohol y aguardiente, mismos que eran elaborados “exclusivamente” para dicho establecimiento y “vendidos al por mayor y al menudeo en graduación alta”. Productos que seguramente eran fabricados en los ingenios San Miguel y Tula, propiedad de la sociedad familiar y administrados por sus hermanos Félix y Aurelio Malpica, respectivamente. De esta forma, a pesar de la distancia, los lazos familiares y comerciales se mantuvieron entre los hermanos Pérez Malpica. Rafael también invirtió en el puerto jarocho en bienes inmuebles, pues poseía varios patios de vecindad.⁽⁴⁵⁾

Al frente de la casa comercial se quedaron sus hermanos Luis, Aurelio y José. El ingenio San Miguel era administrado por Félix. El ingenio de Tula por Felipe Malpica y los demás intereses de campo por la misma casa. La galera de materiales San Antonio estaba bajo el mando de Manuel Martínez y en la hacienda de San Simón estaba al frente Filiberto Herrera.⁽⁴⁶⁾

Los Pérez (Aurelio, Félix, Luis y José) reorganizaron el 17 de enero de 1920 en el puerto de Veracruz dicha sociedad, ahora con la denominación de José L. Pérez e Hijos Sucesores, cuya duración fijaron en cuatro años. La gerencia y administración estuvo a cargo de Luis, José y Félix, quien pasó a mejor vida en 1922 y había estado al frente del ingenio San Miguel desde por lo menos 1911.⁽⁴⁷⁾

CONCLUSIONES

José de la Luz Pérez, como hombre de comercio, diversificó sus negocios hacia la industria y el sector financiero en la costa de Sotavento, que fue quizás una de las zonas más dinámicas dentro de la economía regional veracruzana en el último cuarto del siglo XIX y cuyo desarrollo fue simultáneo a la aparición de los barcos de vapor, ferrocarriles e ingenios azucareros modernos. De esta manera, este estudio reveló que en el sur del país, particularmente en la costa del Golfo, se dio un desarrollo empresarial tan pujante y “moderno” como el que se dio en el norte de México (Monterrey, la comarca lagunera, el espacio chihuahuense y el noroeste) o en la Ciudad de México.

Precisamente, desde la perspectiva de la historia de los empresarios, delineamos ciertas características de la vida empresarial de esa región veracruzana a partir del estudio de José de la Luz Pérez. En primer lugar, la base de su fortuna fue el comercio; en segundo lugar, se asoció con otros empresarios para comprar haciendas ganaderas y embarcaciones de vapor; en tercer lugar, compró y vendió propiedades rústicas dentro de la demarcación municipal e invirtió en propiedades de extensión considerable fuera del municipio tlacotalpeño, dedicadas a la ganadería y a la producción de azúcar; en cuarto lugar, fundó una firma familiar en sociedad con sus hijos para administrar sus negocios; en quinto lugar, su nombre o el de su casa comercial aparecían anunciados en la prensa local, en anuarios estadísticos nacionales y en libros de propaganda comercial; en sexto lugar, sus hijos se casaron con descendientes de otros comerciantes, tanto de Tlacotalpan como de Cosamalaopan, extendiendo así sus redes empresariales; en séptimo lugar, ocupó la alcaldía en un par de ocasiones y se postuló para otros cargos edilicios; en octavo lugar, fue un hombre de ideolo-

45 *El Dictamen*, 13 de abril de 1916.

46 MALPICA LUCHICHÍ, 1974, p. 74

47 AGEV, RPPV, escritura 8, secc. II, 8 de agosto de 1923; MALPICA LUCHICHÍ, 1974, p. 74.

gía liberal que conservó la amistad de Porfirio Díaz y, finalmente, se caracterizó por ser una persona entusiasta que participó altruistamente en las mejoras materiales del puerto ribereño (véase *infra* Cuadro 2). Además, a su muerte sus hijos continuaron administrando sus bienes bajo la misma firma familiar —sólo adicionaron la palabra Sucesores— e incursionaron en la política (también uno de ellos fue alcalde); continuaron los pasos de su padre al invertir en otros negocios (ferrocarril urbano y propiedades urbanas). Por lo tanto, consideramos que José de la Luz Pérez se convirtió en un empresario liberal que sacó provecho del auge agroexportador y agroindustrial que tuvo lugar en México en el último cuarto del siglo XIX.

A partir de la constitución de la firma familiar José L. Pérez e Hijos, las operaciones de la casa comercial se extenderían a poblaciones de la costa sotaventina como Cosamaloapan, Naranja, Salta Barranca, Santiago Tuxtla, Playa Vicente, Tuxtepec y, por supuesto, al puerto de Veracruz; pero su radio de influencia fue más allá de las fronteras de la llanura costera sotaventina, a lugares como San Juan Bautista, Tabasco, Puebla y la Ciudad de México, e incluso sus transacciones atravesaron el océano Atlántico manteniendo contacto con casas comerciales de Nueva York y Alemania. El estilo de operar de la Sociedad fue similar a la de las otras casas comerciales existentes en Tlacotalpan y el puerto de Veracruz y, por supuesto, en toda la costa del Golfo, entre ellas: Jesús Lara Enríquez, Juan A. Cházaro Sucesores y Cházaro e Hijos, de Tlacotalpan; Hermanos Lara y Leal, de Alvarado; Juan Rafael Hernández Sucesores y S. de la Fuente Sucesores, de Salta Barranca; E. Morteo y Hno., de Naranja; Sociedad de Juan J. Martínez e Hijos de Pío Ramos, de Cosamaloapan; Sociedad Mercantil Hermanos Martello y Salvador Chiunti, de Ixmiquilpan; Sociedad Aguilar y Márquez, de Otatitlán. De todos ellos desconocemos gran parte de su historia comer-

cial y empresarial, quedando abierta la invitación para su estudio.

La incursión en el comercio de José de la Luz Pérez y su actividad empresarial nos permitió detectar dos periodos de gerencia de su casa comercial que permiten entender la muy diversa evolución de los negocios familiares. Hasta antes de 1898, sólo utilizó nombre y apellido para realizar sus transacciones comerciales, etapa que abarca desde su trabajo como dependiente hasta la consolidación y auge de su casa comercial, principalmente con la venta de ganado a La Habana y Progreso (Yucatán), la producción de azúcar del ingenio San Miguel y la compra de los vapores *Papaloapan*, *Tenoya*, *Vesta* y *Pretel*. Después de la fecha mencionada, José L. Pérez se asoció con sus hijos para la administración de sus bienes y para adquirir otras propiedades bajo la firma familiar José L. Pérez e Hijos. De esta manera, a sus descendientes les tocó sortear la aguda crisis que sufrió Tlacotalpan con la construcción del Ferrocarril de Veracruz al Istmo y el ramal de San Juan al Juile del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y la reconstrucción del Ferrocarril de Veracruz a Alvarado, cuyas estaciones a orillas de los ríos Papaloapan (El Hule, Azueta y Alvarado) y San Juan (San Juan Evangelista) interceptaban los valiosos cargamentos de productos tropicales que antes llegaban hasta ella. En la primera década del siglo XX, la sociedad familiar sólo adquirió el ingenio Tula, la fábrica de aguardiente San Pedro y el vapor *Tlacotalpan*. A su vez vendió el vapor *Huaxpala* y la inmensa hacienda ganadera de Mata de Agua. Entonces, los tiempos de bonanza económica terminaron y los vientos de la Revolución llegaron, sin contar que el esmero en la administración de la casa comercial y los negocios (ingenios San Miguel, San Simón y Tula, la galera de materiales San Antonio) ya no sería igual después de la muerte del patriarca, José de la Luz Pérez, acaecida en 1910.

FUENTES

Archivos

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV)
AGEV, Hacienda, 1902
AGEV, Estadística, 1905
AGEV, Notarías, Tlacotalpan, 1896-1901
AGEV, Registro Público de la Propiedad de Cosamaloapan (RPPC), 1898-1940
AGEV, Registro Público de la Propiedad de Los Tuxtlas (RPPLT), 1902-1906
AGEV, Registro Público de la Propiedad de Veracruz (RPPV), 1902-1925
Archivo Municipal de Tlacotalpan (AMT)

Hemerografía

El Dictamen, 1910, 1916.
El Correo de Sotavento, 1877-1900

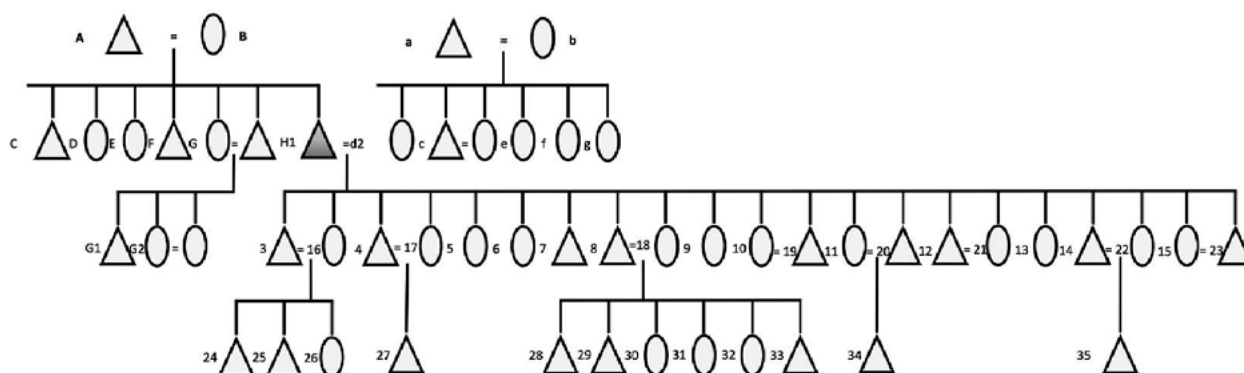
Bibliografía

- AGUIRRE TINOCO, Humberto, 2000. "Tlacotalpan. La Llave de la Costa de Sotavento", *Cuenca. Revista de cultura y divulgación*, vol. 1, núm. 4, Tomás García Editor, México, pp. 4-15. —, 1998. *Tenoya, crónica de la Revolución en Tlacotalpan*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- ALAFITA MÉNDEZ, Leopoldo, Ricardo CORZO RAMÍREZ y Olivia DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1989. "Tlacotalpan, cuando puerto fue (Notas para su historia del liberalismo al inicio de la Revolución)", *Anuario VI*, Centro de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 39-73.
- ALMARAZ, Araceli y Luis Alfonso RAMÍREZ (coords.), 2016. *Familias empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- ARCE IBARRA, Roxana, 1952. *La navegación fluvial en el sistema del río Papaloapan*, Comisión del Papaloapan, Ciudad Alemán, Veracruz.
- BASAVE, Jorge y Marcela HERNÁNDEZ (coords.), 2007. *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México /Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa /Plaza y Valdés, México.
- CARDOSO, Ciro F. (coord.), 1978. *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Siglo XXI, México.
- CÉSAR, Juan N., 1874. *Tlacotalpan, Noticias estadísticas sobre aquella municipalidad del distrito de Veracruz, 1859*, Imprenta de J. M. Blanco y Burgos, Veracruz.
- CERUTTI, Mario, 1992. *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, México. —, 2005. "Redes y bolsones empresariales en el norte de México, 1870-1920", en María Guadalupe Rodríguez López (coord.), *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales en México, siglo XIX y XX*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, pp. 27-96.
- COMPAÑÍA PAN-AMERICANA, 1923. *México. El país del porvenir. Verdades sobre México*. El Libro Azul de México (en español e inglés), México.
- DELGADO CALDERÓN, Alfredo, 2004. *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- FERNÁNDEZ, Paloma y Andrea LLUCH (eds.), 2015. *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y en España, Una visión de largo plazo*, Fundación BBVA, Bilbao [consultado en: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DE_2015_familias_empresarias.pdf].
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo, 2001. *Tlacotalpan. Patrimonio de la humanidad*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora, 2003. "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del Porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, enero-marzo, vol. LII, núm. 3, pp. 773-804. 2010, *El Porfiriato*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México.
- JUÁREZ MARTÍNEZ, Abel, 2013. *Mercaderes vascos en los puertos del Sotavento veracruzano, 1790-1830*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- LOZANO y NATHAL, Gema (coord.), 1991. *Con el sello del agua. Ensayos históricos sobre Tlacotalpan*, Instituto Veracruzano de la Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- MALPICA LUCHICHÍ, José María, 1974. *Tlacotalpan 1842-1915*, Editorial Citlaltépetl, México.
- MALPICA MIMENDI, Juan, s. f. *Vivencias*, Gobierno del estado de Veracruz, México.
- MARICHAL, Carlos y Mario CERUTTI (comp.), 1997. *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- MEISEL ROCA, Adolfo, 1999. *Cartagena 1900-1950: A remolque de la economía nacional, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, núm. 4, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano-Banco de la República, Cartagena de Indias.
- MONTERO GARCÍA, Luis Alberto, 2007. "La modernización tecnológica de la industria azucarera en el Papaloapan veracruzano durante el siglo XIX", en Hilda Iparraguirre L. y María Isabel Campos Goenaga (coords.), *La modernización en México, siglos XVIII, XIX y XX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 189-213. —, 2013. "Cultura ganadera y vida cotidiana en el bajo Papaloapan (segunda mitad del siglo XIX)", *Ollin*, núm. 12, Antropología e Historia, Centro INAH-Veracruz, junio-diciembre, Veracruz, Ver., pp. 33-48. —, 2015a. "San Antonio: historia familiar de un ingenio tlacotalpeño (1870-1938)", en Luis A. Montero García y Virginie Thiébaud (coords.), *Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflictos y dinámicas de expansión*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 101-156. —, 2015b. "Azúcar, panela y aguardiente en Veracruz (1830-1850)", en Luis A. Montero García y Virginie Thiébaud (coords.), *Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflictos y dinámicas de expansión*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 61-99.
- MONTERO GARCÍA, Luis Alberto y Laura Rocío SAGAHÓN CANALES, 2014. "Azúcar e historia de una trayectoria familiar: Jesús Lara Enríquez, Tlacotalpan, 1869-1938", *Ulúa, Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Instituto

- de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, enero-junio, núm. 23, pp. 207-237.
- RIPOLL DE LEMAITRE, María Teresa, 1999. "La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937", *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano-Banco de la República, Cartagena de Indias, núm. 2. 2000, "Redes familiares y el comercio en Cartagena: El caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960", *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano-Banco de la República, Cartagena de Indias, núm. 5.
- ROJAS, Beatriz (coord.), 1999. *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- ROMERO IBARRA, María Eugenia, 2003. "La historia empresarial", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, enero-marzo, vol. LII, núm. 3, pp. 805-829.
- SAGAHÓN CANALES, Laura Rocío, 2003. "La cuestión agraria en Tlacotalpan, Veracruz: restitución y dotaciones, 1915-1940", tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- SALMERÓN, Alicia, 2001. "El Porfiriato; una dictadura progresista, 1888,1910", en *Gran Historia de México Ilustrada*,

- Planeta DeAgostini/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 101-120.
- TRUJILLO BOLIO, Mario, 2001. "El espacio mercantil en la región del Golfo de México, 1876-1910", en *Gran Historia de México Ilustrada*, Planeta DeAgostini/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 166-171.
- VARGAS MEDINA, María del Rocío, 1987. "Historia del ingenio Santa Fe, Tlacotalpan, Ver. (1900-1932)", tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- VELASCO TORO, José, 2005. "Intereses en conflicto en dos pueblos ribereños: Alvarado y Tlacotalpan, 1878-1879", en Luis Alberto Montero García y José Velasco Toro (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano, siglos XVII-XX*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 59-92.
- VILORIA DE LA HOZ, Joaquín, 2000. "Empresarios de Santa Martha: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896", *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano-Banco de la República, Cartagena de Indias, núm. 7.

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA PÉREZ MALPICA



PADRES Y HERMANOS DE JOSÉ L. PÉREZ

- A.- Cristóbal Pérez
B.- Ana Joaquina
C.- José Pérez
D.- Romualda Pérez
E.- Anita Pérez
F.- Cristóbal Pérez
G.- Francisca Pérez*, casada con Francisco Roca
H.- José de la Luz Pérez

PADRES Y HERMANOS DE RAFAELA MALPICA LUCHICHÍ

- a) José María Malpica
b) Belén Luchichí
c) José María Malpica (en realidad se llamaba Julio) y Luisa Oropesa Navarrete
d) Rafaela Malpica Luchichí
e) María Lucía Malpica
f) Isabel Malpica
g) Belén Malpica

* Madre de Francisco y Ramón Roca, casado con Carmen Cházaro Martínez

1.- José de la Luz Pérez (EGO) (27/mayo/1831-11/enero-1910+) 89 años

2.- Rafaela Malpica Luchichí (1886+)

- 3.- Cristóbal Pérez Malpica
4.- Rafael Pérez Malpica
5.- Luz María Pérez Malpica
6.- Cristina Pérez Malpica
7.- Aurelio Pérez Malpica
8.- Félix Pérez Malpica
9.- Belén Pérez Malpica
10.- Ana Joaquina Pérez Malpica
11.- María Francisca Pérez Malpica
12.- Luis Pérez Malpica
13.- Rafaela Pérez Malpica
14.- José Pérez Malpica
15.- Dolores Pérez Malpica

(HIJOS DEL MATRIMONIO PÉREZ MALPICA (un vástago, sin nombre, murió al nacer en 1886)

Yernos y nueros

- 16.- Trinidad Navarrete
17.- María Díez
18.- María Bravo
19.- Luis G. Murillo
20.- José Eulalio Beltrán
María S. de Pérez (5/mayo/1892+) cuñada de José L. Pérez o esposa de uno de sus hijos?
Manuela Beltrán de E. (11/oct/1899) hermana de José Eulalio

NIETOS DEL MATRIMONIO PÉREZ MALPICA

- 3=16: 24.- Cristóbal, 25.- Rafaela y 26.- Trinidad Pérez Navarrete
4=17: 27.- José Luis Pérez Díez (16/octubre/1932+)
8=18: 28.- Félix, 29.- Pedro, 10.- Adoración, 31.- María del Carmen, 32.- Dolores y 33.- José Manuel Pérez Bravo
10=19:
11=20: 34.- Manuel Beltrán Sánchez (hijo de José Eulalio?)
12=21
14=22: 35.- Carlos Pérez Sánchez
15=23

Bisnietos

- Luis C. Alaves Pérez (octubre de 1934-abril de 1998), 63 años
Cristóbal Pérez N. (28/enero/1916+?)

CUADRO 1
ACTIVIDADES COMERCIALES DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN, NAVIERAS
E INDUSTRIALES DEL EMPRESARIO JOSÉ DE LA LUZ PÉREZ

Navieras	Consignatarios y despachador	Exportación de ganado (La Habana)	Exportación de maderas, pieles y cueros
En asociación con Francisco Cházaro e Hijos, <i>Tenaya</i> (1890)	Bergantín goleta <i>Santa Rita</i> de Veracruz (1887)	Vapor americano <i>Texas</i> (1878)	Pallebot americano <i>Luella A. Snow</i> a Nueva York (1882)
En asociación con Francisco Cházaro e Hijos, <i>Tenaya</i> (1890)	Vapor <i>Madellín</i> de Veracruz (1887)	Vapor <i>Tabasqueño</i> a Progreso, 80 reses (1889)	Vapor <i>Spero</i> de la Ward Line a Nueva York y Liverpool, 519 pieles (1896)
En asociación con Francisco Cházaro e Hijos, <i>Vésta y Petrel</i> (1892)	Vapor <i>Laguna</i> a Veracruz (1888)	Vapor americano <i>Gussie</i> embarcó 516 toros y 512 reses (1882)	Vapor <i>Jamaica</i> a Nueva York, 348 bultos cueros, pieles y hule (1897)
En asociación con Vives Hermanos Sucesores, <i>Compañía de Vapores de Techoacán y Playa Vicente</i> (1898) por medio del <i>Huaspala</i> , <i>Tenaya, Vésta y Petrel</i> fueron vendidos a la Compañía de Navegación de los Ríos de Soravento de Juan A. Cházaro Sucesores (1896), y el <i>Huaspala</i> en 1900, cuyo propietario era Werlman Pearson	Vapor <i>Frontera</i> de Veracruz (1888)	Vapor <i>Vénacruz</i> a Progreso, 156 reses y 2 100 sacos de maíz (1890)	
	Vapor español <i>Lola</i> , embarcó 1 600 reses (1882)	Vapor <i>Vénacruz</i> a Progreso, 150 reses (1890)	
	Vapor americano <i>W. G. Hayes</i> , embarcó 12 000 toros (1882)	Vapor <i>Tabasqueño</i> a Progreso, 100 reses (1890)	
	Vapor español <i>Lola</i> , 425 reses (1882)	Vapor <i>Vénacruz</i> a Progreso, 150 reses (1890)	
Vapor <i>Thalassipán</i> (1905), adquirido por su hijo Rafael A. Pérez	Pallebot <i>Paquere de Gibana</i> , con ganado (1885)	Vapor <i>Vénacruz</i> a Progreso, 200 reses (1890)	

(Continúa)

Envío de maíz y otros efectos	Cargamento de sal	Exportación de tabaco en rama	Ingenio Industrial/Bancos
Barca nacional <i>María a Campeche</i> (1885)	Pallebot nacional <i>María Luisa</i> , procedente de Campeche (1884)	1 500 calzones de yagua para la colonia Santa Rosa, Oaxaca. Sirven para envasar tabaco en rama evitando que el tabaco se humedezca y pierda su aroma (abril de 1886)	San Miguel, 667 hectáreas (1877-1949)
Pallebot <i>María Luisa</i> a Campeche y Progreso (1886)	Barca nacional <i>María</i> , procedente de Veracruz (1885)	4 000 calzones de yagua remitidos a otras colonias del estado de Oaxaca (diciembre de 1886)	San José Papaloapan 4 829 hectáreas (1883)
Barca <i>María</i> a Campeche y Progreso (1886)	Barca nacional <i>María de Veracruz</i> (1885)	Recibió de Santa Rosa (Oaxaca) muestras de tabaco (capa, morrón y tripa) que envió a los mercados de Hamburgo, Nueva York y México (1887)	San Cristóbal (1896-1898)
Pallebot <i>María Luisa</i> a Laguna y Campeche (1886)	Barca nacional <i>María de Campeche</i> y Veracruz (1887)	50 tercios de tabaco cosechados en Ojiltán, Oaxaca para Hamburgo y 20 sacos de tabaco en rama para Campeche y Progreso (1887)	San Pedro (1904)
Pallebot <i>María Luisa</i> a Campeche-Progreso (1886)	Bergantín nacional <i>Santa Rita</i> de Progreso (1887)	100 tercios de tabaco para Hamburgo (1887)	Tula (1902)
Barca <i>María</i> a Campeche (1887)	Pallebot <i>Luisito</i> de Campeche (1887)	50 tercios de tabaco en rama para Amberes (1888)	Accionista de la fábrica de aceite y jabón El Fenix, Industria Nacional S. A. (1894-1936)
Pallebot <i>Luisito</i> Campeche y Progreso (1887)	Pallebot <i>Sonfina</i> , Campeche y Alvarado (1888)		Fábrica de materiales de construcción San Antonio
Vapor <i>Spero</i> , procedente de Progreso (1890)			Agente del Banco Mercantil de Veracruz y Oriental de México (1905)

FUENTE: *El Correo de Soatavento*, 1873-1897; AGUIRRE TINOCO, 2000; MALPICA LUCHICHI, 1974.

CUADRO 2
ACTIVIDADES ALTRUISTAS, POLÍTICAS Y PROPIEDADES RÚSTICAS
(GANADERAS Y TERRENOS COMUNALES) E HIPOTECAS EN MANOS
DE JOSÉ DE LA LUZ PÉREZ

<i>Mejoras materiales</i>	<i>Mesas directivas</i>	<i>Cargos públicos en Tlacotalpan</i>	<i>Candidaturas</i>	<i>Otros</i>
Nuevo Cementerio General en el Cerro de la Soledad	Vicepresidente de la junta directiva del Casino de Tlacotalpan en 1885 y en 1887. Ocupó la presidencia en (1888)	Alcaldía (1867-1868)	Alcalde municipal (1886)	José L. Pérez fue uno de los firmantes en 1878 y 1879 de la propuesta para que Tlacotalpan fuera elevado a puerto de cabotaje
Fundación del Hospital de la Caridad	Presidió la junta del Hospital de la Caridad en 1868, 1871 y 1875	Alcaldía (1874-1875)	Juez de paz (1888)	Delegado del Estado de Veracruz al Congreso Agrario Nacional (1893)
		Síndico municipal (1890-1891)	Síndico (1895)	En 1885 presidió la Sociedad Agrícola de la Costa de Sotavento
			Síndico (1896)	
<i>Hacienda San Simón</i>	<i>Hacienda Mata de Agua</i>	<i>Hacienda Uluapa</i>	<i>Terrenos comunales</i>	<i>Hipotecas</i>
Este predio fue comprado a Pedro García Ortiz en 1882 (3 371 h). Estaba dedicada a la ganadería y al cultivo de caña	Comprada por José L. Pérez y Francisco Cházaro e Hijos a Joaquín Lagos en 1887 (21 506 h).	Comprada por José L. Pérez, Mauricio Schleske, Mauricio Fuster y Guillermo Strick a Juan de la Llata en 1871 (20 mil h.)	Lotes repartidos entre 1879-1883) Chilapa y Huaspala en Playa Vicente	Isidoro Barradas, finca La Ciudadela, Naranjal (1901)
Fue dada en arrendamiento a Luis G. Quinto	En marzo de 1899 la sociedad Cházaro e Hijos le vendió su mitad a Zaldo Hermanos y Compañía.	En 1885 José L. Pérez adjudicó en venta la acción que a una tercera parte le pertenecía a su sobrino Francisco Roca		Juan Rafael Hernández, la finca San Pedro (1903-1904)
Arrienda también el Potrero Tigrillo, con capacidad para que pastaran 300 reses (1883)	Zaldo vendió en julio de 1899 su parte a José L. Pérez.	En 1910 Francisco Roca era dueño absoluto de toda la propiedad		E. Morteo y Hermano de Veracruz, finca Santa Gertrudis, Naranjal (1904)
Celebraban carreras de caballos cada 1 de abril y 31 de junio	José L. Pérez e Hijos la vendió a la Compañía The American Mexico Land and Cattle Company en 1910.			

FUENTE: AMT, AGEV (RPCC, APPLT y APPV), *El Correo de Sotavento*, 1886-1896 y MALPICA LUCHICHI, 1974.

